

siempre que no perjudiquen á sus intereses, ha renacido esta costumbre con mayor fuerza, tanto por haber sido contrariada por la intolerancia musulmana, cuanto porque importa á los Bramanes suscitar con tales espectáculos el entusiasmo popular (1).

Aunque el sacrificio debe ser espontáneo, sin embargo, cuando la viuda ha dado la vuelta en derredor de la pira y ha recitado las letanías, ya no puede retirarse. Átanla al cadáver con muchas cuerdas, impidiéndole todo movimiento por medio de algunas cañas de bambú; entre tanto se pone fuego á la hoguera, y los ahullidos de un mundo de espectadores cubren los gritos de la moribunda. Los Indios que se dejan arrebatar la hacienda y la libertad no llevarían á bien que se pusiera obstáculo á esta cruel superstición, y mil viudas al año suben á la pira del marido en solo el distrito de veinte ó treinta millas en derredor de Calcuta, sometidas á Inglaterra. Los misioneros emplean el medio mejor de desarraigarla, difundiendo libros en que se demuestra que es contraria, no ya á la humanidad sino á los libros santos. En efecto, en el código de Manú que dice: « Sea la mujer como pañera del hombre en vida y en muerte, » se lee también: « Mortifique la viuda su cuerpo, » no viviendo sino de flores y raíces y frutos

(1) De una memoria presentada al parlamento inglés en el año 1825 aparece que el número medio de estos suicidios en cuatro años era de 52 anuales en la presidencia de Bombay; de 61 en la de Madras, é infinitamente mayor en la de Calcuta, donde hubo en el año 1819 650

1820	397
1821	663
1822	583
1823	373

Total 3,068

En Calcuta dominan los Bramanes. En el año 1823, de 575 individuos, los 234 pertenecían á esta casta; 202 á la de los Sudras y 49 á la de las Vastias. (*)

(*) Actualmente, lejos de haberse extendido la horrible costumbre de que habla el autor, ha sido abolida en muchos puntos de la India, merced á los esfuerzos generosos de los residentes ingleses cerca de los príncipes indígenas. El que mas se ha distinguido en esta tarea ha sido el mayor Ludlow, encargado de negocios en Jypore, el cual concibió la idea de promover una especie de movimiento religioso contra la costumbre de que se va hablando. En efecto, los comentadores mas sabios de Manú convienen en que este código lejos de aprobar el sacrificio de las viudas, no solo no habla de él, sino que de sus palabras puede deducirse que lo desaprueba, porque promete á las viudas que *vivan* castamente la felicidad eterna. El mayor Ludlow, despues de haber elegido hábiles emisarios, hizo entender al pontífice supremo de la religion en el país que el sacrificio de las viudas, no aprobado, ántes bien condenado por Manú, debía de ser invención de alguna raza degenerada cuyas mujeres por su conducta fuesen indignas de sobrevivir á sus esposos. El sumo sacerdote oyó con sorprendente candor los diversos argumentos que se le opusieron; y al cabo de seis meses se consiguió que declarase pública y autorizadamente que el sacrificio de las viudas era menos meritorio que una vida de castidad y devoción. El agente inglés procuró dar la mayor publicidad á este manifiesto, y redobló sus esfuerzos con tan buen éxito, que al cabo de otros ocho meses, el 23 de agosto de 1846, el consejo de regencia de Jypore tomó la iniciativa en este asunto, declarando prohibido el sacrificio de las viudas é imponiendo varias penas á los que contribuyesen á él. El ejemplo de Jypore, Estado muy influyente, fué seguido por otros muchos, y actualmente de 34 principados semi-independientes ó independientes que se cuentan en la India, los 18 que abrazan un territorio de 197,000 millas cuadradas han proclamado la abolición de esta bárbara costumbre. Véase el número 178 de la *Quarterly Review*, setiembre de 1851.

(N. del T.)

» puros; y muerto su señor, no vuelva á pronunciar nombre de varon, y continúe hasta la muerte perdonando las injurias, ejerciéndose en penosos oficios, evitando todo placer sensual, practicando con amor las comparables reglas de virtud, seguidas por las mujeres fieles á un solo esposo (1). »

El régimen interior de las familias forma la esencia de la constitucion; cada una tiene sus dioses particulares, que llegan á ser los de la tribu que de ella descende, y establecen entre sus individuos el lazo mas sólido, que es el religioso. Arraigadas así profundamente, sus instituciones jamas cedieron á la conquista, ántes bien se asimilaron con frecuencia las extranjeras.

Entre otras costumbres particulares, mencionaremos la que tenían las jóvenes de ejercitarse públicamente en la lucha como en Esparta, y las mas robustas fácilmente encontraban marido. Este daba el dote como entre los Hebreros. De sus comidas da una idea el Ramayana, en el pasaje donde el radja Vasista regala con un banquete al ejército de Visva Mitra. « Á cada uno le fué dado lo que pedía, caña de azúcar, miel, lo diya (torta de arroz), mireya (bebida de agua y melaza), vino, licores y otras cosas de chupar, lamer, comer y beber; arroz condimentado, dulces, bizcocho, leche cuajada, suero en grandes vasos. Y todo estaba preparado según los diversos gustos, y servido en miles de vasos llenos de azúcar. »

Aquí no se hace mención de carnes. Los Sudras bebían licores; los Asuras, esto es, los malditos, no podían beberlos. Hacían vino de la palmera; pero no de la uva, el cual se importaba del extranjero. Un pedazo de algodón, cuatro bambús cubiertos de hojas de palma, agua y arroz bastan para el vestido, alimento y habitación del Indio, que en las clases inferiores vive pobrísimo y contento. Los nobles hermosean con todos los deleites su reposo, que es el primer deleite para ellos; elegantísimos palanquines y cómodas barcas sirven para los viajes; alfombras, oro y pedrería adornan los palacios abiertos á la hospitalidad, y los *genanas* de las mujeres están animados por músicas, cascadas, surtidores de agua, flores y perfumes, entre los cuales se sientan tocando instrumentos ó jugando al ajedrez (2).

Desde niños se imbuyen los Indios en la benevolencia universal, en la tranquila industria, en la fácil imitación artística. En ningun otro

(1) Los misioneros de Serampur, en los *Essays relative to the habits, character and moral improvement of the Hindoos* (Londres 1823), dan extensa cuenta de un diálogo en idioma de Bengala que se ha hecho propagar con este objeto. Es un hecho notable en la historia de las preocupaciones que el primer libro que se ha impreso en una imprenta fundada por los indígenas á imitación de los Europeos, es una refutación de este diálogo en apoyo de tan atroz locura.

(2) Parece averiguado que el juego del ajedrez fué invención de los Indios para figurar las evoluciones de un ejército compuesto de cuatro cuerpos, carros, elefantes, caballos y peones. De aquí le viene el nombre *Chaturanga*, alterado por los Persas en *Chatren*.

Costumbres.

pueblo tienen tanto influjo las creencias. Sus estupendos monumentos, su idioma, sus costumbres, las minuciosidades mas pueriles, le han sido inspiradas por la religion; y de tal modo ocupan la atención del Indio, que no piensa en otra cosa, ni aun en mejorar de suerte. Entre solemnidades continuas, entre ceremonias que se extienden á los actos mas pequeños, entre divinidades que ocupan todos los sitios, entre fábulas, lugares consagrados y obras piadosas, tiene tan absorbida su imaginación que nada le conmueve; y así, cuando los dominadores europeos lo abrumaban de trabajo, él los mira sin envidia, con mansa sumisión é inalterable paciencia; y de tal modo está naturalizado por las instituciones con la mansedumbre, la templanza, la limpieza y la castidad, que contempla con desden á los Europeos, los cuales tienden la mano á cualquier objeto, comen de todo, matan por gula hasta los inocentes animales que lamen su mano homicida, y consumen la mitad del día en prepararse el alimento. Pero si la vida de los Indios puede correr tranquila entre las insuperables barreras de las castas, en cambio su uniformidad es mortífera; y si por un lado el perpetuarse las artes en la familia misma, puede producir cierta perfección mecánica, por otro sería en vano esperar importantes invenciones ni aplicaciones señaladas, y hay que renunciar á la idea consoladora del progreso de la nación al traves de los siglos y de las dificultades. En un sistema tan complejo, muy poco queda á la libertad individual, estando todas las horas del día dedicadas á deberes, abluciones ó penitencias. Hasta el respirar se prohíbe, lo mismo que el andar, por miedo de matar algun ser viviente; y ninguno se exime de tantas trabas, como no sea por la inspiración individual, la cual le lleva á los desiertos y lo somete á esas penitencias que aniquilan al hombre.

Cuanto mas subimos hacia el Oriente, tanto mas aparece el dominio de la autoridad sobre la libertad, la cual por el contrario domina en el Occidente: los Indios son un pueblo encadenado por el terror religioso; sus leyes son producto de la voluntad, no del pueblo, sino de los dioses; y su código contiene prescripciones indeclinables para toda la vida social. La oscuridad que envuelve sus doctrinas, no deja traspasar sino inciertos rayos, mas á propósito para ofuscar la imaginación, que para guiar con seguridad sus pasos; sumerge á las clases superiores en un sueño, ya placentero, ya angustioso; abandona á las inferiores á durísimos padecimientos ó á torpes deleites, y precipita á todas en una afeminada molición.

De aquí la inmovilidad que reina en las artes como en las costumbres indias, las cuales se ofrecen á nuestra vista tales como las vieron los compañeros de Alejandro Magno; siendo la principal política de los Ingleses no contrariar los hábitos de treinta siglos. Hace pocos años un bramán de Calcuta, hallándose próximo á

morir, se hizo llevar á las orillas del Ganges, y allí en contemplación, sin dar señales de vida, esperaba á que la alta marea llegase á arrastrarlo á las sagradas ondas. Un Inglés que pasaba casualmente lo vió, y creyéndolo víctima de algun siniestro accidente, lo salvó en su barca, lo reanimó con licores espirituosos, y lo volvió á llevar á Calcuta. Allí la muerte civil debía servir de castigo al que había rebuido la natural: los Bramanes lo declararon infame y excomulgado por haber bebido con los extranjeros; y aunque el Inglés tomó sobre sí toda la responsabilidad, alegando que lo había encontrado privado de sentido, la ley no admitió la excusa, y los tribunales ingleses condenaron al salvador á mantener á aquel hombre de quien todos huían, y á quien todos abandonaban y ultrajaban. El bramán, no pudiendo resistir á tanto oprobio, no tardó en decidirse á morir, y el Inglés, ya cansado de aquel peso, no procuró impedirlo.

Por lo demas el Indio, para quien la cronología, la medicina, la astronomía y la religion son misterios impenetrables, se acostumbra á creer en la incontrastable fatalidad y á someterse á ella, y acepta cualquier yugo, ya del Mogol que baja de las montañas, ya del Europeo que desembarca del Océano, ya tal vez dentro de poco el de la Rusia, que desde el polo opuesto irá á combatir en aquel país contra Inglaterra.

CAPÍTULO XIII

Religion.

La solidez de aquella organización social que supo resistir al empuje de treinta siglos y de multiplicadas invasiones, y crear tantos prodigios de arte, era debida á la admirable armonía de las doctrinas religiosas. Los Indios, estando mas inmediatos á las tradiciones de los patriarcas, conservaron bastantes verdades primitivas, entre ellas el conocimiento de un solo Dios, la decadencia y una sucesiva redención de la especie humana. En el Bagavad-guita, Ariuna hace esta oración al Señor: « Ser eterno, » omnipotente, tú eres el creador de todas las cosas, el Dios de los dioses, el conservador del mundo. Tu naturaleza es incorruptible y distinta de las cosas caducas. Tú fuiste ántes que todos los dioses. Tú eres el antiguo puro (1) y el sublime sosten del universo. Tú conoces todas las cosas, y eres digno de ser de todos conocido: fuente suprema, por tí el mundo salió de la nada. Todos se inclinan delante y detras de tí. Venérente en todas partes, pues en todas partes te hallas. Infinita es tu gloria é ilimitado tu poder. Tú eres padre de los seres vivientes, sabio preceptor del mundo, digno de nuestras adoraciones. ¿Quién hay semejante á tí? Yo te saludo, me

(1) Alma, vivificante.

Verdades primitivas.

» postro á tus piés, imploro tu misericordia, oh
» Dios adorable, para que me trates como el
» padre al hijo, como el amigo al amigo, como
» el amante al objeto de su amor. »

La generacion del Verbo eterno es celebrada en los Vedas; y en un himno (1) la palabra divina exclama: « Yo soy quien se mezcla en los decretos de los dioses; sostengo el sol y el Océano; soy la reina de las ciencias y la primera de las divinidades. Salí de la cabeza de mi padre (2), que es el alma universal, y al principio de las cosas pasé como la brisa sobre la superficie de las aguas (3). »

La persuasion de la inmortalidad del alma, que respecto de los demas pueblos fué mas bien una verdad de sentimiento, como la existencia de los cuerpos y la actualidad de lo presente, ejerció en los Indios una influencia tan inmediata que penetró en todos sus afectos, se mezcló en todos sus juicios, y usurpó casi enteramente el puesto de su vida actual.

La memoria del pecado original se conserva en ellos en ese sentimiento de una gran caída, de una culpa en que consintió toda la naturaleza: así el Indio ve en cuanto le rodea otros tantos seres, como él sensibles y degradados, que sufren entre el recuerdo de un estado mejor perdido y la penosa esperanza de la regeneracion; pensamiento severo que agobiaria el alma de la tristeza, si no lo mitigáran la bondad y la armonía de todas las cosas.

La idea sublime de una nueva vida, que empieza para el hombre en el momento de unirse á la Divinidad, aparece en la denominacion de *dos veces nacidos* que dan á los Bramanes. Así, pues, al dogma de una caída original va unido el de una rehabilitacion, y los varios grados de las castas son la escala por donde ha de llegarse á ella. Véase cómo el error brota aquí, cual sucede en todas partes, del mismo tronco de la verdad; pues aquel que pertenece á la clase superior deberá creerse señor de las inferiores, y la union con Dios es privilegio de una casta, mientras que el Cristianismo la pone al alcance, así del mas alto como del mas infimo de los mortales. Por eso una idea que entre nosotros produce el sentimiento de la igualdad, viene á producir entre ellos el orgullo de unos pocos y el envilecimiento del mayor número. También en lo demas se ve allí, como siempre, oscurecida la luz de la revelacion divina por el deleite y la soberbia: nos impele el primero á gozar de cuanto nos rodea, y á formarnos de ello ídolos, lo que da origen al panteísmo material; al paso que la soberbia extiende nuestra propia naturaleza á todo, y crea así el panteísmo ideal; y combinándose estos tres principios, producen las fábulas de los Indios y las de las demas naciones.

En este primer extravío de la teología natu-

(1) Citado por Colebroke en las *Asiatic Researches*, tom. VIII.
(2) También en la mitología griega, Minerva, la sabiduría, sale del cerebro de Júpiter.

(3) *Et spiritus dei ferebatur super aquas*. Gén. I. 2.

ral se ve á veces el uso mas oportuno del símbolo, escala misteriosa por la que el alma se eleva hasta lo infinito; mientras que la imaginacion, poderosísima facultad en los Indios, los induce á formar extravagantes pensamientos; y las profundas ideas metafísicas, y una completa ciencia de las perfecciones de Dios y de sus relaciones con el hombre, se mezclan con los groseros delirios de una poesía fantástica y de una metafísica incompreensible.

Como de costumbre, no conoce el pueblo sino la parte poética de la teología, y haciendo uso de un tosco politeísmo, multiplica sin medida las divinidades, hasta llegar á Ola-Bibi, diosa del cólera morbo, que ha sido inventada en nuestros dias; y como los Indios creen que contraen un gran mérito pronunciando y oyendo repetir los nombres de los dioses, se los ponen á sus hijos, cuidando de variarlos hasta lo infinito en la misma familia, para multiplicar el número de sus patronos, y educando con sumo esmero papagayos que repiten todo el dia el nombre de Brama.

Están confiadas las tradiciones santas á los sacerdotes que, meditando y austeros, mortificando su cuerpo con imponderables abstinencias y una eterna contemplacion, consideran los misterios del hombre y de la naturaleza. En el mes de mayo y en la fiesta de Sradda que se celebra en memoria de los muertos, se reúnen en un solemne banquete, y discuten entre sí sobre la doctrina secreta, comunicándose sus dudas, las explicaciones que cada uno entree, las hipótesis mas ó menos felices, con lo cual el tesoro de la filosofía sacerdotal se aumenta de dia en dia. Nada mas fácil que calificarlos de impostores; pero nosotros desearíamos acostumbrar al lector á trasladarse al origen de las instituciones, para que viera su oportunidad y sus resultados. Así, en medio de una nacion que conservaba toda la ferocidad de su independencia nativa, esparcieron los Bramanes dogmas de moral que se acercan mucho á los verdaderos; y derramándose por las poblaciones, ajenos á toda idea de intolerancia y de persecucion, enseñaban á todos á leer, á escribir y á contar, con el auxilio de ciertas fórmulas que facilitaban singularmente los cálculos.

Las religiones antiguas nos suministran una nueva prueba que corrobora nuestro sistema acerca de las castas, á saber: el choque de naciones diferentes, que pacificándose al fin, se ponen de acuerdo y admiten recíprocamente sus divinidades. La primera religion de los Indios (1) debió de consistir en el culto de un solo

(1) En el *Esour-vedam*, ó Comentario antiguo del *Vedam*, que contiene la exposicion de las opiniones religiosas ó filosóficas de los Indios (Verden 1778, 2 t.), se demuestra claramente la unidad de Dios, y se refutan las supersticiones. Voltaire, satisfecho de encontrar una moral tan pura, independiente y anterior á la revelacion, asegura que aquel libro fué escrito *avant l'expédition d'Alexandre* (*Défense de mon oncle, ch. XII*; y *Philos. de l'histoire*). Pero Sainte-Croix, en las observaciones que preceden á dicha obra en la edicion antes

Dios, llamado Brama (1), ser eterno y necesario. « Brama, dicen los Vedas, es quien es; se revela en la alegría y en la felicidad. El mundo es su nombre y su imagen. Solo él existe realmente; en sí lo comprende todo, y de todos los fenómenos es causa. No conoce límites de tiempo ni espacio; no perece, es alma del mundo y de todo ser en particular. Este universo es Brama; emana de Brama, subsiste en Brama, volverá á Brama... es la forma de la ciencia y la forma de los mundos infinitos. En él todos los mundos no constituyen mas que uno solo, pues todos existen por su voluntad; voluntad innata en todas las cosas, que se manifiesta en la creacion, en la conservacion, en la destruccion, en el movimiento y en las formas del tiempo y del espacio. »

Pero el culto sencillo é incruento del Dios único cedió el puesto á una encarnacion, en que vino Brama á revelar la voluntad de Dios por medio de cuatro Vedas, libros santos correspondientes á las cuatro castas. Mil años hacía tal vez que esta religion duraba intacta, cuando apareció Siva, segunda encarnacion, ó á nuestro modo de ver, nueva invasion de pueblos y doctrinas, que adoraban la vida y la muerte, bajo el símbolo del lingam, órgano prolífico, y que substituyeron á las sencillas fiestas del Bramismo, delirantes orgías y sacrificios sangrientos, celebrando el amor y la generacion, la cólera y la muerte (2).

Tan ardiente Sívismo se mitigó al fin, merced á una tercera doctrina, la de Visnú, que purificó el culto del lingam, no pudiendo describirlo, y de la union de estas creencias provino la *trimurti* (3) de Brama, Visnú y Siva; trinidad en la que los poderes y las facultades se combinan y alternan, tres colores de un mismo rayo, tres ramas de un solo tronco, tres formas del mismo principio.

Él y ella (para exponer aquí la teogonía bramínica), el amor y el poder (4) se unen por me-

citada, demuestra que no podría ser tan antiguo. Despues de él, otros críticos han logrado descubrir que fué obra del jesuita Roberto, de los Nobles de Montepulciano, el cual vivió en 1577 á 1636, y que hallándose de misionero en el Indostan, la compuso para atraer á los Indios á la verdadera creencia. (V. *The british catholic. colonial quarterly intelligencer*, núm. II, página 161).

Ram-Mohan-Roy, docto Braman, que había vivido en Europa y murió en 1832, escribió un tratado para demostrar que en los Vedas se proclama la unidad de Dios, habiéndose mas tarde introducido los ritos absurdos, y para restablecer entre sus compatriotas el culto del Dios uno, que, segun él, profesaban sus antepasados. V. nuestros documentos sobre *Religion*.

(1) La distincion entre Bram y Brama, que adoptamos en la primera edicion, no se encuentra en los originales indios.

(2) Hoy mismo se celebra la fiesta de Holi á principios de año con orgías obscenas, pinturas y figuras indecentes, y se arroja fango á todos los que pasan. Estos y otros cultos semejantes los cree antebramínicos el doctor Stevenson de Bombay, quien escribió acerca de ello en las memorias de la sociedad asiática, en 1839.

(3) *Tri-Murti*, triforme. Se diferencia bastante de la Trinidad cristiana, pues que comprende á Siva, dios de la destruccion y de la muerte, esto es, una contradiccion.

(4) En el Mantra de los Rig-Vedas se lee lo siguiente: « En- » tónces no había ni ser, ni no ser, ni mundo, ni cielo, ni » nada arriba, ni aguas, sino una cosa honda y terrible; la

» dio de un tercer ser llamado Sradda ó Visnu, » verbo coeterno, que encierra dentro de sí el » vientre de oro, donde está contenido el huevo » del universo. La trinidad es varon y hembra, » siendo cada una de las personas hermafrodita, ó » poseyendo una esposa separada del principio » varonil, y que con él preside á una de las tres » regiones, cielo, tierra é infierno, ó á uno de los » tres grados de la existencia, creacion, conser- » vacion y destruccion. Brama, padre de blancos » cabellos, crea el mundo; Visnú, radiante de ju- » ventud, lo conserva; Siva, tierno y patético » dios del amor, es al propio tiempo manantial » de todos los placeres y genio destructor, dios » de la venganza y de los suplicios, juez remun- » nerador.

La trimurti se expresa con la palabra *oum*, tres letras y una sola sílaba, primera palabra proferida por el Criador y que contiene en sí todas las cualidades: meditando Brama acerca de ella, encontró el agua y el fuego primitivo, la trimurti, los Vedas, los mundos y la armonía universal. Está escrita en todos los monumentos bramínicos, y el Indio religioso la pronuncia continuamente en voz baja, como el Egipcio hacía con la sílaba *ón*, ambas correspondientes al *amen*, no solo por su raíz, sino tambien por su significado de resignacion.

« Escuchad » dice Manú en el exordio de su código: « El mundo existia en lo mas hondo del » divino pensamiento, de una manera impercep- » tible é inefable, envuelto en las sombras, y » sumido en el sueño, cuando el poder que » existe por sí, creó las cosas visibles con los » cinco elementos, dió extension á su idea, y » dispuso las tinieblas. Aquel á quien únicamente » el espíritu puede divisar, que carece de partes, » que es alma de todo lo que existe, que des- » pide rayos de luz, creó las aguas, y en ellas » depositó un germen luminoso, que fué luego » el huevo de oro (1). » Nara, espíritu de Dios, produjo las aguas, ó sea el mar de leche, llamado tambien *nara*, donde se verificó el primer *ayana* ó movimiento del Criador, que de ahí tomó el nombre de Narayana, que significa agitacion sobre las aguas.

El poder creador permaneció en reposo un año dentro del huevo, y al cabo de este tiempo con un simple querer lo abrió, formándose de sus dos mitades el cielo y la tierra, y colocándose en medio la atmósfera, con el depósito de las aguas. Otros representan á este huevo, generador del mundo visible, flotando en un mar de leche, ó sea en las aguas primitivas, hasta que á la voz divina (*vasct*) revienta; Brama, entónces, bajo la figura de un niño, se mece en

» muerte no existia aun, ni la inmortalidad, ni la distincion » del dia y la noche. Pero él respiró sin soplar; solo con *ella* » que habitaba en su compania. Todo era tinieblas; todo con- » fusion. Esta masa, cubierta de una corteza, fué creada por el » poder de la contemplacion. El deseo se detuvo primeramente » en su espíritu, y llegó á ser la semilla primitiva de su gene- » racion. »

(1) El huevo que el Cnef egipcio tenía en la boca, y del cual la vaga imaginacion de los Griegos hizo salir al Amor de doradas alas.

las olas, reclinado en una flor de loto, con el dedo pulgar en los labios; convertido luego de repente en gigante, exclama: *¿ Quién conservará lo que yo he creado?* É inmediatamente un espíritu de color azul turquí sale de su boca, diciendo: Yo. Y Brama llamó al verbo suyo *Visnú* ó providencia.

Este huevo, roto y destruido periódicamente, se reproduce sin cesar en virtud de la fecundidad inagotable de Dios. « Al fin del último » calpa, en medio de las ruinas del universo, » reposa Visnú mecido por las aguas de la » inundación: un lirio acuático brota de su » ombligo, y de la corola de esta flor surge » Brama, dios conservador y ordenador. » Hermoso símbolo con que el Purana Curma expresa claramente la primera edad de la naturaleza, en que el reino vegetal se desarrolla después de los desastres ocasionados por el diluvio.

Los Vedas.

Para ordenar el mundo pronunció Brama desde un principio cuatro palabras, que son los cuatro Vedas, libros antiquísimos, pues que la sabiduría inspirada de los patriarcas aparece en ellos casi sin mezcla de idolatría (1). Se les puede humanamente hacer subir á 1,500 años, ántes de la era vulgar, y están compuestos de cien mil eslokas ó estrofas. Se supone que Viasa (2) dió á estos libros una forma regular, distribuyéndolos en cuatro partes, denominadas *Rig-Veda*, *Jayur-Veda*, *Sama-Veda* y *Atarva-Veda*, según la naturaleza de las oraciones que contienen, y que si están en verso se llaman *rig*, si en prosa *jayur*, y si se destinan al canto *saman*. Divídese cada uno de ellos en liturgia (*sanhita*) y doctrina (*brahmana*), ó sea en himnos poéticos ó invocaciones (*mantras*), y en preceptos y dogmas (*upnicatas*). Los tres primeros son los más venerados y que más se citan, al paso que el último, probablemente de época posterior, se reduce á rezos y ceremonias. Todos se diferencian en sistema, en fecha, en idioma, y aun este por su antigüedad es entendido de pocos; pero los Bramanes dicen que nada importa que no se comprenda el sentido de las oraciones, con tal que se sepa qué santo las compuso, en qué ocasión, á qué divinidad las dedicó, qué medida tienen las sílabas, y cuáles son los varios modos de recitarlas, palabra por palabra y con ciertas trasposiciones, que poseen según ellos una virtud mágica.

El *Rig-Veda* (3) es una colección de un millón de himnos, distribuidos en más de 10,000 dísticos; « un bramán que los sepa de memoria no se contaminará con ningún delito, aunque haya dado la muerte á todos los habitantes de los tres mundos, y aceptado la comida de ma-

(1) No se nombra allí nunca, ni á Crisna ni á Siva, ni nada de la mitología de los Puranas.

(2) Viasa es voz compuesta de la preposición disyuntiva ó intensiva *ri*, y de *as* dividir: significa, pues, distribuidor, ordenador.

(3) *Etudes sur les hymnes du Rig-Veda, avec un choix d'hymnes traduits en français, par M. F. Nève.* Lovanio 1814.

nos del hombre más vil (1). » La antigüedad de algunos de ellos puede calcularse en catorce siglos ántes de la era cristiana.

Para formar una idea del celo que ponen los Bramanes en ocultar los Vedas á los profanos, baste decir que queriendo el poderoso gran Mogol Akbar, de nación mahometana, en su edad madura, conocer las varias religiones de los países que le estaban sometidos, con objeto de elegir la mejor, todos se apresuraron á instruirle en la que profesaban, ménos los Bramanes, para quienes fueron inútiles ruegos, amenazas y promesas. Recurriendo entonces á la astucia, envió Akbar á la ciudad de Benares (la Roma de aquellos sectarios) á un niño indio, llamado Fietzi, haciendo creer que era hijo de un bramán; y en efecto, un sacerdote lo adoptó é instruyó en el idioma y en las cosas sagradas; pero cuando Akbar se creía próximo á apoderarse del secreto, se enamoró Fietzi de la hija de su maestro, se echó á los piés de este y le confesó el fraude con las lágrimas en los ojos. El sacerdote tira del puñal para inmolar al sacrilego, pero la jóven se interpone, y el padre, dando crédito al arrepentimiento de Fietzi, le perdona y le concede á su hija en matrimonio, bajo la condición de que no ha de traducir jamás los Vedas.

Á pesar de tan excesivo celo, el Shah Yan, hermano del gran Mogol Aureng-zeb, llamado el Darai Tsukuh, que quiere decir igual en majestad á Darío, tradujo al idioma persa, á fines del año 1500, un extracto de los Vedas, ayudándole en este trabajo dos Punditas, que frecuentemente le indujeron en error; esta traducción lleva el título de *Upnicata*, y enviada á Europa en 1775 por Le Gentil, Anquetil du Perron, la vertió literalmente al latín (2). Otros Europeos han conseguido sustraer alguna parte de aquellos libros, con lo que puede formarse una idea de tales escritos, mezcla de cosas sublimes y de absurdos. La creación se considera en ellos como un gran sacrificio, en el cual Dios, ministro y víctima á un tiempo, se inmola á sí mismo dividiéndose; bajo este punto de vista lo celebran algunos himnos del *Rig* y el *Jayur-veda*. « Adora esta ofrenda tejida con » hilos por todas partes, y tendida por la fuerza » de 101 dioses, y á los padres que la tejieron » y formaron y que hicieron la urdimbre y la » trama. El primer varón desenvuelve y cir- » cunda este tejido, desplegándolo sobre el » mundo y los cielos. Sus rayos (los del Criador) » se reconcentraron en el altar y prepararon los » hilos sagrados de la cadena. ¡ Cuán grande » fué esta divina ofrenda que presentaron todos » los dioses! ¿Cuál fué su figura, cuál el motivo, el límite, la medida, el sacrificio y la

(1) MANÚ, *Leyes*, L. XI, est 261.

(2) Con el título: *Oupnek'hat seu secretum legendum, continens antiquam et arcanam doctrinam et quatuor sacris indorum libris Rak-Beid, Djedjr-Beid, Sam-Beid, Adherban-Beid excerptum, ad verbum et persico idiomate, sanskreticis vocabulis intermixto, in latinam conversum, dissertationibus diffinitiva explanantibus illustratum.* Estrasburgo.

» plegaria? Primeramente fué producida la » *Gayatri* unida al fuego; después el sol con » *Useni*; en seguida la luna espléndida con » *Anuschub* y las oraciones (1); y con este sacrificio universal fueron creados los sabios y » los hombres. Consumado este antiguo sacrificio formó á los sabios, á los hombres y á » nuestros abuelos. Contemplando piadosamente » esta ofrenda de los santos de la primera edad, » la reverencio. Inspirados los siete sabios, si- » guen con plegarias y acciones de gracias el » sendero trazado por los primitivos santos y » practican prudentemente (los ritos de los sacrificios) como diestros cocheros que se valen » de las riendas. »

La *Gayatri*, que se acaba de citar, es una fórmula mística ó profesión de fe, que llaman los Bramanes la madre, la boca, la quinta esencia de los Vedas, y dice así: « Te ofrecemos » esta nueva y excelente alabanza tuya, que » mana luz y alegría, sol divino (*Poucham*). » Acoge benévolo la plegaria que te dirijo. Acér- » cate á esta alma que tiene sed de ti y te » busca como un hombre enamorado á la mujer » á quien ama. Sea nuestro amparo el sol divino » que contempla y penetra todos los mundos. » ¡ Oh! meditemos esa adorable luz del regu- » la dor divino (*Savitri*). Él guíe nuestro entendi- » miento. Hambrientos del pan de la vida, » imploremos los dones de ese sol brillante, que » debe ser adorado con piedad fervorosa. Hom- » bres venerables, guiados por la inteligencia, » saludad á este divino sol con oblações y » alabanzas (2).

Más simbólica es la oración dirigida al perro guardador del zodiaco, donde mora Varuna, identificada con la luna: « Guardador de esta » habitación, séenos propicio: haz que nos sea » saludable; otórganos lo que te pedimos. Haz » prosperar nuestros animales bípedos y cua- » drúpedos. Guardador de esta habitación, mul- » tiplicanos y multiplica nuestros bienes. ¡ Oh » luna! pues eres experta, presérvanos de la » decadencia, y preserva también á nuestras » terneras y á nuestros caballos; ampáranos » como un padre á sus hijos. Guardador de esta » habitación, haz que nos hallemos reunidos en » la mansión de la felicidad, colmo de delicias » y melodía, que nos has concedido. Toma bajo » tu protección nuestras riquezas ahora y en lo » venidero, y libranos de mal. »

Añadamos á esto un himno del *Sama-veda*, que deben recitar sin sollozos ni gemidos los parientes del difunto después de haberle enter- rado.

« ¡ Insensato el que pretende que dure el cuerpo » humano! Es tan poco sólido como la rama » de la palmera, y tan fugaz como la espuma » de los mares.

» Compuesto de los cinco elementos de la » naturaleza, en ellos se resuelve, y va á dar

(1) *Ouchni, Anouchoubh*, son fórmulas sagradas.

(2) COLEBROOKE, *Astaf. Res.* VIII. — W. JONES, *Extracts from the Vedas*, Works. t. XIII.

» cuenta de las acciones ejecutadas en su ante- » rior estado. No hay por qué compadecerle.

» Perece la tierra, perecen el Océano y los » dioses. Y el hombre, burbuja de aire, ¿ ha de » eximirse de la destrucción?

» Todo lo que es de un orden inferior debe » perecer; todo lo que es elevado, humillarse; » no pueden ménos de disolverse los lazos del » cuerpo; la muerte no puede ménos de poner » término á la vida.

» Las lágrimas en los ojos de los parientes » desagradan á los muertos. No lloreis; cumplid » los deberes que se deben á los muertos. »

Forman los Vedas el primero de los Sastras, esto es, de los seis grandes cuerpos que constituyen la enciclopedia oficial de los Indios. Contiene el segundo Sastra cuatro libros correspondientes á los cuatro Vedas, donde se hallan las teorías de la medicina, de la música y de la guerra, y la práctica de las sesenta y cuatro artes mecánicas. En el tercer Sastra se encuentran seis libros, á saber: una gramática y un diccionario sanscrito, una teoría de la pronunciación, una astronomía, un ritual y una prosodia. Se compone el cuarto de diez y ocho Puranas, comentarios más ó ménos libres de los Vedas, donde las extravagancias más absurdas se confunden con bellezas sublimes y terribles supersticiones (1). De modo que el Bramán ortodoxo no jura más que por los cuatro Vedas, únicos que brotan del árbol de vida, colocado en la cima de oro del monte Merú. A estos cuatro ríos de la palabra corresponden en el mundo visible los cuatro grandes ríos de la tierra: el Indo, el Ganges, el Bramaputra y el Gomata (2), que en el monte sagrado fluyen de la boca de los cuatro principales animales, á saber: el camello, el ciervo, el buey y el caballo. Sostenido el Merú, más arriba de donde aquellos tienen su origen, por cuatro atlantes ó sean pilastras de oro, plata, cobre y hierro, levanta sus cuatro costados, cada uno teñido de uno de los colores distintivos de las cuatro castas, el blanco para los Bramanes, el rojo para los Chatrias, el amarillo para los Vasias y el negro para los Sudras.

El Merú era, pues, la montaña sagrada que hallamos colocada por todos los pueblos orientales como centro de su país, y por consiguiente de toda la tierra; estaba representada bajo la figura de un gran disco ó de un cuadrado, y ceñida por un Océano desconocido, en cuyas riberas colocaban pueblos fantásticos de pig-

(1) En nuestros documentos de LITERATURA damos el análisis del *Markandeya Purana*. Después de publicado nuestro trabajo, ha impreso Horacio Hayman Wilson el *Visnú Purana*, ó sistema de mitología y de tradiciones indias. Este es uno de los puranas más importantes; y el erudito prólogo de Wilson prueba el antiguo origen de tales composiciones, á cada momento retocadas, y traza la historia de las creencias y de la literatura religiosa en la India. Ha sido para mí sumamente grato el ver que estoy de acuerdo en casi todos los puntos con un personaje de tan grande experiencia. En dicho prólogo se da una idea de los diez y ocho Puranas.

(2) *Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum paradisum, qui inde dividitur in quatuor copias, et.* Gen. II. 10.

Los Pura-
nas.